sario para hacer el bronce, aleación de cobre y de dicho metal; como en Oriente no lo hay, fueron á buscarlo hasta las costas de Inglaterra, en las *islas del estaño*.

46. Á menudo robaban las mujeres y los niños para venderlos como esclavos; y en ocasión practicaban la **piratería** y despojaban á los extranjeros.

Los fenicios no querían que los marinos de los demás pueblos les hicieran competencia. Por ello es que, al volver de sus lejanas expediciones, **ocultaban el camino** que habían seguido. Nadie sabía en la antigüedad dónde estaban las famosas *islas Casitéridas*, de donde se extraía el estaño.

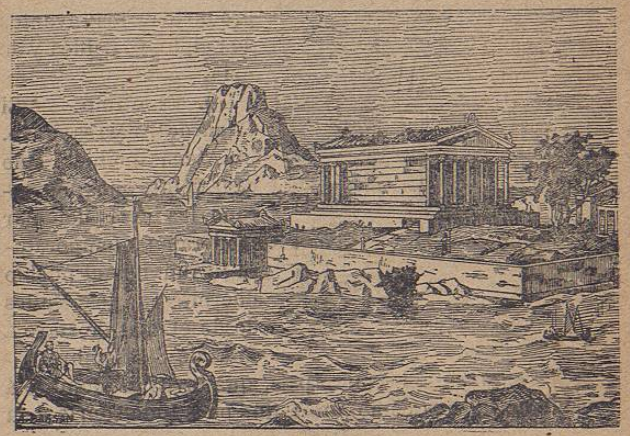
47. El alfabeto. — Al mismo tiempo exportaban los fenicios su **alfabeto**. Este pueblo no inventó ciertamente la escritura, pues los egipcios la conocieron mucho antes que ellos, y hasta se sirvieron de letras que expresaban un sonido cada una, como ocurre en nuestras lenguas modernas. Pero esa escritura estaba entorpecida por multitud de signos antiguos que representaban, ya una sílaba, ya una palabra entera. Los fenicios necesitaron un sistema más sencillo, sin duda para sus libros de comercio. Así fué que no conservaron más que 22 letras, cada una de las cuales expresa un sonido, ó mejor dicho, una articulación de la lengua. Los restantes pueblos han imitado este alfabeto, unos, como los judíos, escribiendo de derecha á izquierda, según lo hacían los fenicios; otros, como los griegos, de izquierda á derecha, y todos han cambiado un tanto la forma de las letras; pero la escritura fenicia se encuentra en el fondo de todos los alfabetos, en el judío, el licio, el griego, el itálico, el etrusco, el ibérico, y tal vez también en al *rúnico* de Noruega. De modo que los fenicios fueron **los que enseñaron á escribir** al mundo.

II. LOS GRIEGOS.

EL PUEBLO GRIEGO.

48. La Grecia. — La Grecia es **un país muy pequeño** (57 000 kilómetros cuadrados), poco mayor que Suiza; pero es muy accidentado; cúbrenlo por todas partes las **montañas** y en la costa se ven infinitos **golfos**.

Hasta las **islas**, sembradas á lo largo de la costa, no son sino montañas sumergidas, cuya cima pasa algo por en



Isla Esferia, en la costa de Argólida.

cima del agua. En ese terreno tan quebrado, casi no se descubre tierra vegetal; en todas partes sólo se divisan las piedras peladas. Los ríos, parecidos á **torrentes**, no dejan entre su cauce medio seco y la estéril roca de las montañas, más que una banda extrecha de tierra productiva. En este hermoso país se encontraban algunas maderas, cipreses, laureles, palmeras, y acá y acullá, sobre las pedregosas colinas algunas vides poco abundantes; pero nunca grandes cosechas, ni pastos abundantes. Un país como éste produce montañeses esbeltos, activos y sobrios.

49. El mar. — La Grecia es un **país de costas**. Tiene tantas como España á pesar de ser más pequeña que Portugal. El mar penetra en la tierra por gran número de golfos, de huecos y aberturas, y en general está rodeado de rocas que avanzan en las aguas, ó de islas que se acercan unas á otras formando un puerto natural. Este mar parece un lago ; en general se presenta tranquilo y brillante y es, como dice Homero, « de color de violetas ». Aguas tan bellas invitan á los que moran en sus orillas á atravesarlas. Por esto fueron los griegos marinos, negociantes, viajeros, piratas, aventureros; y, lo mismo que los fenicios, se extendieron por todo el mundo antiguo, llevando á sus países los productos y los inventos de Egipto, de Caldea y de Asia.

Trajes dorios.

50. El clima. — El **clima** de Grecia es **suave**. En Atenas no hiela sino cada veinte años; en verano, las brisas del mar moderan la temperatura [1]. Aun hoy el pueblo duerme en las calles desde el mes de Mayo á fines de Septiembre.

Es, en suma, un hermoso país, que invita al hombre á considerar la vida como un festín, pues todo sonrie á su alrededor.

El aire es tibio y transparente ; desde muchas leguas de distancia se divisa en la Acrópolis de Atenas el penacho de la estatua de Palas.

51. En estas regiones, el hombre no se ve debilitado por el calor, ni aterido por el frío ; vive al aire libre, alegremente y **por poco dinero**. No necesita ni alimento abundante, ni trajes costosos, ni casa llena de comodidades. El griego podía alimentarse con un puñado de aceitunas y con una sardina. Por todo vestido llevaba sandalias, una túnica y un espeso manto; con frecuencia

1. Nuestra atmósfera, dice Eurípides, es suave y clemente. El frío del invierno carece para nosotros de rigor y los rayos del sol no nos molestan.

ocurríale salir con los pies descalzos y sin nada en la cabeza. Su casa era un edificio estrecho, de poca solidez.

Una cama con unas cuantas mantas, un cofre, algunos hermosos vasos, una lámpara, hé ahí sus muebles; las paredes estaban sin tapizar, sencillamente albeadas. Esta casa no servía más que para dormir.

52. Las ciudades. — Los griegos permanecieron siempre divididos en **pequeños pueblos**. El suelo de Grecia, cortado en secciones por las montañas y por el mar, forma naturalmente gran número de reducidos cantones, aislados unos de otros por algún brazo de agua ó una muralla de rocas, de modo que la defensa es fácil y difíciles las comunicaciones. Cada cantón formaba un estado á parte, que se llamaba **ciudad**. Había más de ciento y, contando las colonias, más de mil.

53. Ordinariamente, un estado griego no es sino una ciudad con una playa y un puerto ó algunos pueblos dispersos en el campo en torno de una ciudadela. Desde un estado se divisan la ciudadela, las montañas ó el puerto del estado vecino. Eran pocos los que pasaban de unos cuantos miles de habitantes; los más poblados llegaban apenas á 200 ó 300 mil.

54. Los griegos no formaron nunca un cuerpo de nación, y jamás cesaron de combatirse y destruirse unos á otros. Sin embargo, todos hablaban la **misma lengua**, adoraban los **mismos dioses**, llevaban el **mismo género** de vida. Estos caracteres hacían que se considerasen todos ellos como una sola y **misma raza**, distinguiéndose así de los demás pueblos, que llamaban **bárbaros** y á quienes miraban con desprecio.

55. Las colonias. — Los **griegos** no vivían solamente en Grecia. Algunos **colonos**, salidos de las ciudades helénicas, habían ido á fundar otras nuevas en las **regiones vecinas**. Estos pequeños Estados griegos existían en las islas del Archipiélago, en toda la costa del **Asia Menor**, en **Creta**, en **Chipre**, en todo el contorno del **mar Negro** hasta el Cáucaso y la Crimea, á lo largo de la Turquía de Europa, que entonces se llamaba la **Tracia** ; en la costa de **África**, en **Sicilia**, en la **Italia del sur**, y hasta en las riberas de **Francia** y de **España**.

56. Los antiguos relatos sobre la fundación de algunas

de estas colonias hacen ver cuán diferentes eran de las modernas.

Hé aquí cómo referían los comienzos de Marsella. Un ciudadano de Focea, llamado Euxenio, que fué á la Galia en un navío de comercio, había sido invitado por un jefe galo á las bodas de su hija. Siguiendo las costumbres de su raza, la joven debía entrar al fin del banquete con una copa, ofreciéndola al elegido de su corazón: pues bien, parándose delante del griego, le presentó la copa. Esta inesperada acción pareció una inspiración del cielo; el jefe galo dió su hija á Euxenio y le permitió fundar, en unión con sus compañeros, una ciudad en el golfo de Marsella. Más tarde, viendo los de Focea que su población estaba sitiada por los persas, embarcaron á sus familias en sus navíos, con sus muebles, estatuas y las alhajas de su templo, y se hicieron al mar. Al partir arrojaron al agua un pedazo de hierro, jurando que si no subía á la superficie, no volverían nunca á Focea; pero muchos no cumplieron ese juramento y regresaron. Los restantes continuaron su navegación y, al cabo de numerosas aventuras, llegaron á Marsella.

En Mileto, los jonios que fundaron la ciudad no habían llevado consigo mujeres; así fué que se apoderaron de una ciudad edificada por los indígenas del Asia, dieron muerte á todos los hombres y se casaron por la fuerza con las mujeres é hijas de sus víctimas. Estas mujeres indígenas habían jurado, según parece, no comer nunca en compañía con sus maridos y no darles jamás el nombre de esposos.

57. Los colonos fundaban en el punto donde se establecían un **estado nuevo**, que no obedecía en nada á la ciudad madre, de donde procedía. Así fué como todo el Mediterráneo acabó por ostentar en sus riberas numerosas ciudades griegas, independientes unas de otras.

La Italia del sur fué apellidada **Grecia Mayor**, porque, en efecto, al lado de esta vasta región completamente poblada de colonos griegos, el país de origen era sólo una Grecia menor.

LA RELIGIÓN GRIEGA.

58. Los dioses. — Los griegos creían en **numerosos dioses** como todos los antiguos aryas.

Para este pueblo, cada fuerza de la naturaleza, el aire, el sol, el mar, son fuerzas divinas; y como no se imaginan

Una vez, Policrato de Samos, que había llegado á ser muy rico y poderoso, tuvo miedo de los celos del Olimpo; teniendo en la mano un anillo de oro del cual le costaba trabajo desprenderse, lo arrojó sin embargo al mar, á fin de que hubiera una nota discordante en su dicha. Poco tiempo después un marino le presentó un enorme pez, en cuyo vientre se encontró el citado anillo. Esto constituía un seguro presagio de infortunio, y en efecto, Policrato fué sitiado en su ciudad, preso y crucificado. Los dioses castigaban su suerte.

66. La mitología griega era **inmoral**, en el sentido de que los dioses daban malos ejemplos á los hombres. Ya lo decían los filósofos helénicos, indignándose contra los poetas, autores de esas fábulas.

Un discípulo de Pitágoras contaba que habiendo bajado su maestro á los infiernos, vió allí colgada de un árbol el alma de Homero, y atada á una columna la de Hesiodo, en castigo de haber calumniado á los dioses. « Homero y Hesiodo, decía Jenofonte, han atribuído á los dioses cuanto los hombres consideran censurable y vergonzoso. Sólo hay un dios único, que no se parece á los mortales ni en el cuerpo ni en el espíritu. » Y luego agregaba esta reflexión profunda: « Si los bueyes y los leones tuviesen manos y pudieran dibujar como nosotros, habrían atribuído á los dioses cuerpos parecidos á sus propios cuerpos, los caballos cuerpos de caballos, los bueyes cuerpos de bueyes... También los hombres piensan que los dioses poseen sus sentimientos, su voz y su cuerpo. » Jenofonte decía la verdad: los griegos primitivos habían hecho dioses á su imagen y semejanza, y como ellos eran entonces sanguinarios, desleales, celosos y vanos, sus dioses lo fueron también. Andando el tiempo, á medida que mejoraron sus costumbres, sus descendientes empezaron á reparar con disgusto en tales vicios; pero ya los antiguos relatos habían fijado la historia y el carácter de los dioses.

67. El culto. — Tan poderosos dioses derramaban como querían sobre los hombres todos los bienes ó todos los males. Era, pues, peligroso tenerlos por enemigos, y prudente lo contrario. Creíaseles semejantes á los hombres, irritados cuando no se les hacía caso, satisfechos si se ocupaban de ellos. En esta idea se fundaba el culto que consistía en hacer á los dioses cosas agradables, para captarse sus favores.

Platón expresa en estos términos la opinión del vulgo: « Saber decir y hacer las cosas gratas á los dioses, sea en las

oraciones, sea en las ofrendas, hé ahí la piedad, lo que hace prosperar á los particulares y á los Estados. Lo contrario es la impiedad que destruye todo. »

La religión era principalmente un **contrato**; el griego procuraba complacer á los dioses; pero en cambio les pedía que le favoreciese.

68. Grandes fiestas. — Como se suponía que los dioses tenían sentimientos de hombres, se hacía para agradarles lo que se hubiese hecho de tratarse puramente de hombres. Llevábanles leche, vino, pasteles, fruta y carne, y les edificaban palacios. Dábanles **fiestas**, pues aquellos eran «dioses alegres », que gustaban del regocijo y de los espectáculos brillantes. Una fiesta era, no como entre nosotros una diversión, sino una **ceremonia religiosa.** En esos días estaba prohibido trabajar, y había que regocijarse en público ante el dios.

69. Estas diversiones ofrecidas á los dioses dieron origen á los **juegos solemnes.**

Los principales eran los de *Olimpia*, que se celebraban cada cuatro años en obsequio de Zeus y duraban cinco ó seis días. La multitud que acudía de todos los puntos de Grecia llenaba las gradas que rodeaban el circo. Se empezaba por sacrificar víctimas y dirigir al dios súplicas. Después venían los certámenes:

Las *carreras á pie*, alrededor del estadio.

El *combate*, llamado *pentatlo*, porque comprendía cinco ejercicios: los que tomaban parte en él debían saltar, correr de un extremo á otro del estadio, lanzar á lo lejos el disco de metal, arrojar el venablo, y luchar cuerpo á cuerpo;

El *pujilato*, donde se combatía con los brazos cubiertos de tiras de cuero;

Las *carreras de carros* que se efectuaban en el hipódromo; los carros eran ligeros, y estaban tirados por cuatro caballos.

70. Después del certamen, un heraldo proclamaba ante toda la asamblea el nombre del vencedor y de su ciudad. La única recompensa de éste era una corona de olivo; pero cuando volvía á su pueblo, sus compatriotas lo recibían en triunfo, y en ocasiones derribaban un lienzo de muralla para dejarle entrada. Llegaba en un carro de cuatro caballos, vestido de púrpura y escoltado por todo el pueblo. « Estas victorias, que nosotros abandonamos hoy á los hércules de circo, parecían entonces las más brillantes de todas. Cuéntase que un tal Diágoras, que vió coronar en un mismo día á sus dos hijos, fué

llevado por ellos en triunfo ante toda la asamblea; el pueblo, que creía que semejante dicha era demasiado grande para un solo mortal, le gritaba: muérete, Diágoras pues no puedes convertirte en dios. Y así fué; Diágoras, ahogado por la emoción, falleció en brazos de sus descendientes; para él, como para todos sus conciudadanos, el colmo de la felicidad terreste consistía en ver que sus hijos tenían los más robustos puños y las piernas más ágiles de toda Grecia. »

71. Presagios y oráculos. — En cambio de tantos homenajes, fiestas y ofrendas, los griegos esperaban muchos servicios de sus dioses. Éstos **protegían** á sus adoradores, dándoles la salud, la riqueza y la victoria; **evitaban** las desdichas que los amenazaban, enviando signos que eran interpretados por los hombres; esto se llamaban **presagios.**

72. Los griegos consideraban **señales divinas** los ensueños, las aves que atravesaban el espacio, las entrañas de los animales que sacrificaban, en una palabra, cuanto veían, desde los temblores de tierra y los eclipses hasta un simple estornudo.

73. En la expedición de Sicilia, Nicías, general de los atenienses, es detenido por un eclipse de Luna en el momento de embarcar su ejército para retirarse; parécele que los dioses han enviado ese prodigio para indicar á los atenienses que no deben continuar su empresa. Nicías espera y así se está veintisiete días ofreciendo sacrificios para calmar la cólera celeste. Aprovechando esta inacción, sus enemigos cierran el puerto, destruyen la escuadra y exterminan su ejército. Al saberlo los atenienses, sólo reprocharon á Nicías una cosa, y fué el olvidar que para un ejército que bate en retirada, un eclipse de Luna es un signo favorable.

Á menudo el dios responde á los fieles que le consultan, no con un signo mudo, sino por boca de un personaje inspirado. Los devotos acuden al santuario, en busca de contestaciones y de consejos; esos son los **oráculos.**

74. En **Delfos** se consulta á Apolo. En el fondo de su templo, en una gruta, sale de una hendedura del suelo una corriente de aire frío; este aire era, según los griegos, enviado por el dios, pues hacía entrar en delirio á los que lo respiraban. Pónese un trípode sobre la hendedura, y allí se sienta una mujer (**la pitonisa**), después de tomar un baño preparatorio en un manantial sagrado, y recibe la

inspiración; inmediatamente un delirio nervioso la acomete y se pone á lanzar gritos y á proferir palabras entrecortadas. Varios sacerdotes sentados en torno suyo las anotan, las ponen en verso, y las transmiten al que ha pedido el consejo.

ESPARTA.

75. El pueblo espartano. — La **Laconia** es un estrecho valle recorrido por un voluminoso torrente (el Eurotas), entre dos enormes cordilleras de nevadas cimas. Un poeta la describe de este modo. « País rico en tierras de labradío, pero difícil de cultivar; terreno hueco encerrado entre montañas cortadas á pico, de aspecto rudo, inaccesible á la invasión. » En este espacio cerrado, vivían los dorios de **Esparta** en medio de los antiguos habitantes, que habían sometido por la fuerza, reduciéndolos á condición inferior.

76. Los **ilotas** habitaban las chozas sembradas por el campo y cultivaban la tierra; pero ésta no les pertenecía, y ni siquiera podían alejarse de ella. Eran, como los siervos de la edad media, cultivadores adscritos al suelo, de generación en generación,

Esta raza vencida detestaba á los espartanos sus señores. « Cuando se les habla de los espartanos, dice Jenofonte, no hay ninguno de ellos que pueda ocultar el deleite con que se los comería vivos. »

Y como los oprimidos eran diez veces más numerosos que sus vencedores, éstos necesitaban hallarse á toda hora dispuestos á la lucha.

77. Esparta fué, pues, como un campamento sin murallas, y su pueblo un ejército siempre preparado á entrar en campaña.

Desde que el hombre nacía, la educación procuraba hacer de él un soldado; los niños mal constituídos eran abandonados en una montaña.

Los conservados eran, desde la edad de siete años, separados de sus padres, y criados en común como nuestros *hijos del regimiento*. Andaban descalzos y no tenían más que un manto, el mismo en verano que en invierno. Dormían sobre un haz de cañas, y se bañaban en las aguas heladas del Eurotas. Comían poco, de prisa y un alimento grosero. Estaban divididos en

grupos de ciento, cada uno de los cuales tenía un jefe. Á menudo los hacían pelear unos con otros, á puñetazos y á patadas. En la fiesta de Artemisa les daban de latigazos hasta hacerles sangre delante de la estatua de la diosa; algunos caían muertos; pero todos hacían cuestión de honra el no lanzar un grito. El objeto era enseñarlos á pelear y á sufrir. — En ocasiones no les daban de comer, y tenían que robar su alimento; si se dejaban coger, recibían un castigo enérgico. Cuéntase que un niño espartano, que había robado una pequeña zorra y que la había escondido debajo de su manto, prefirió dejarse devorar el vientre antes que venderse.

78. Los restantes griegos mantenían á sus hijas encerradas en la casa, hilando lana. Los espartanos quisieron, al contrario, obtener *mujeres robustas*, capaces de producir hijos vigorosos; así es que las educaban casi con tanta dureza como á los varones, ejercitándolas en sus gimnasios en correr, saltar, lanzar el disco y arrojar el venablo.

79. El ejército de Esparta. — El espartano entraba á servir á los diez y siete años y así permanecía hasta los sesenta. El vestido, la hora de acostarse y de levantarse, las comidas y los ejercicios, todo era determinado por un reglamento, como en un cuartel.

El estrigilo. Ejercicio del disco.

Los soldados de este pueblo llevaban todos las mismas armas: para defenderse, la **coraza** que cubre el busto, el **casco**, que protege la cabeza, las **perneras**, que esguardaban las piernas y el **escudo**, que se mantiene delante del cuerpo; para atacar, una espada corta y una lanza larga. El hombre armado de este modo se llama **hoplita** (revestido de una armadura).

80. Una vez frente al enemigo, los soldados se forman

en líneas, generalmente ocho, muy cerca unos de otros, formando una masa compacta llamada **falange**. El rey, que manda las tropas, hace un sacrificio y, si las entrañas de las víctimas contienen indicios favorables, da la señal de ataque.

Entonces los guerreros se ponen en movimiento, con paso rápido, cadencioso, al son de la flauta, con la lanza levantada y el escudo delante del cuerpo. Así llegan sobre el enemigo, que desbaratan con su masa y su empuje, poniéndolo en derrota, después de lo cual se paran para no romper su falange.

Esta es una táctica rudimentaria ; pero suficiente para vencer una tropa desordenada ; los hombres aislados no pueden resistir á semejante masa. Los demás griegos lo comprendieron así y todos ellos imitaron, en cuanto era posible, á los espartanos ; los soldados fueron armados como hoplitas y combatieron formando una falange.

Gracias á este régimen, los espartanos conservaron sus enérgicas costumbres de **montañeses**, y no tuvieron ni escultores, ni arquitectos, ni oradores, ni filósofos. Habían sacrificado todo á la guerra y llegaron á ser « artistas en el arte militar. »

Luchadores griegos.

81. La gimnasia. — Para correr y lanzarse, formando filas, sobre el enemigo y desbaratarlo por el choque, eran necesarios hombres ágiles y robustos ; cada soldado debía ser un atleta. Así fué que los espartanos organizaron ejercicios corporales ; los restantes griegos los imitaron, y la **gimnasia** se convirtió entonces en un arte nacional, el más estimado de todos, el que era premiado en las grandes fiestas. Hasta en los más remotos países, en medio

de los bárbaros de la Galia ó del Mar Negro, se conocía una ciudad griega en que siempre tenía su *gimnasio*.

82. Todos los jóvenes pasaban por el gimnasio ; durante dos años por lo menos, iban á él cada día, aprendiendo á **saltar, á correr, á lanzar el venablo y el disco y á luchar cuerpo á cuerpo ; para que sus músculos y su piel adquiriesen consistencia, se bañaban en agua fría, se untaban** con aceite el cuerpo y se frotaban con un rascador

83. Muchos continuaban estos ejercicios toda la vida por pundonor, y llegaban á ser **atletas** (luchadores). Los hubo que realizaron prodigios. Milón, de Crotona en Italia, llevaba, según dicen, un toro á cuestas y paraba un carro lanzado á la carrera, cogiéndose á él por detrás.

ATENAS.

84. Atenas. — El Ática se compone de un núcleo de rocas que penetra en el mar formando un triángulo. Estas rocas, célebres por su cantera de mármol y por la miel de sus abejas, son estériles y están desprovistas de vegetación. Entre ellas y el mar quedan tres pequeñas llanuras, de **terreno seco**, difíciles de regar (los arroyos se quedan en verano sin una gota de agua) é insuficientes para alimentar una población numerosa.

En la mayor de ellas, y á una legua del mar, se alza una **gran roca** aislada, al pie de la cual estaba edificada Atenas ; la antigua ciudad, que se denominaba **Acrópolis** (ciudad alta), ocupaba el vértice de la peña.

85. El gobierno ateniense. — Los atenienses llaman á su gobierno **democracia** (gobierno por el pueblo) ; pero éste no era, como en las naciones modernas, la masa de los habitantes, sino únicamente la corporación de los ciudadanos, verdadera aristocracia de 15 á 20 000 hombres, que dirigen á su arbitrio toda la nación. Para pertenecer á esa categoría era preciso ser hijo de ciudadano y ciudadana. Los hijos de extranjeros no lo eran, aun cuando hubiesen nacido en Atenas. La mayor parte de los habitantes son, pues, **esclavos** ó **extranjeros**.

86. La corporación de los ciudadanos tiene poder absoluto, es el verdadero soberano de Atenas. **Reúnese** tres veces al mes por lo menos para deliberar y votar. La